



MI VISITA A LA ENFERMERÍA FENOMENOLÓGICA¹

MY VISIT TO PHENOMENOLOGICAL NURSING*

Lester Embree

Florida Atlantic University, Boca Raton

Hace algunos años impartí un curso universitario de filosofía de la ciencia para enfermeras. Comencé a estudiar la teoría de la enfermería, e incluso llegué a impartir algunas conferencias y publiqué dos artículos en este ámbito², pero después de todo me pareció un trabajo excesivo para mi edad y, finalmente, abandoné aquel esfuerzo. Ahora espero que pueda ser interesante para otras personas escuchar la historia de lo que resultó ser mi breve visita a esta área de

¹ Presentamos aquí la traducción de la conferencia "My Visit to Phenomenological Nursing" impartida por el Profesor Lester Embree en Barcelona, el 13 de diciembre de 2012. La conferencia tuvo lugar en la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universitat Internacional de Catalunya, en el marco de las actividades vinculadas al Máster en Ciencias de la Enfermería, ante un público mayoritariamente compuesto por académicos y profesionales del mundo de la salud. La temática de la conferencia, como se verá, establece puentes y estrechas vinculaciones entre disciplinas científicas, culturales y filosóficas, que intervienen precisamente en el mundo de las profesiones sanitarias. El registro oral —y en cierto modo desenfadado— de este texto deja traslucir muy adecuadamente el estilo comunicativo, amigable y franco, que mantuvo el añorado fenomenólogo en todo momento durante su visita a Barcelona en la proximidad de las Navidades —del Solsticio de invierno, como él diría— de 2012. [Nota del Traductor]

* Below we print the translation of the lecture entitled "My Visit to Phenomenological Nursing" given by Professor Lester Embree in Barcelona, on December 13, 2012. The conference took place in the Faculty of Medicine and Health Sciences of the Universitat Internacional de Catalunya, within the framework of activities connected with the degree of Master in Nursing Sciences, before an audience made up mainly of academics and professionals from the field of health. The theme of the conference, as will be seen, creates bridges and close links between scientific, cultural and philosophical disciplines involved in the work of the health professions. The oral format of the text —and its relaxed style— is a fine indication of the engaging, friendly and frank manner characteristic of the sadly-missed phenomenologist on his visit to Barcelona just before Christmas —or as he would put it, during the Winter Solstice— in 2012. [Translator's Note]

² Florence Romijn Tocantins y Lester Embree, "Phenomenology of Nursing as a Cultural Discipline", en Steven Crowell / Lester Embree / Samuel J. Julian, *The Reach of Reflection. Issues for Phenomenology's Second Century*, Boca Raton, FL: CARP/Department of Philosophy, 2001, pp. 364-384 y Lester Embree, "Phenomenological Nursing in Schutzian Perspective," *Clinical Ethics and the Necessity for Stories: Essays in Honor of Richard M. Zaner*, ed. Osborne Wiggins / Annette C. Allen, Dordrecht: Springer, 2011, pp. 87-97.

investigación, durante la cual fui como un turista, y que incluye cómo comencé, cómo me detuve y algunas cosas que, a pesar de todo, aprendí.

I

Siendo aún estudiante de bachillerato, obtuve la mención en filosofía, después de que muchos profesores me dijeran que mis preguntas eran preguntas filosóficas. Más tarde estuve a punto de abandonar la filosofía, pues habiendo estudiado diversos sistemas de pensamiento fascinantes, sin embargo, no me veía capaz de encontrar un camino entre ellos y menos aún de hacer alguna contribución. Entonces, en el otoño de 1971, asistí a un curso sobre fenomenología, con E. G. Ballard, que me convenció de que esta filosofía era capaz de justificarse a sí misma, a diferencia de otras filosofías que había encontrado, y que podía tener la esperanza de realizar una contribución a ella. Fui a la New School for Social Research para realizar los estudios de grado y me encontré bajo la influencia de Dorion Cairns y de Aron Gurwitsch, que eran discípulos de Edmund Husserl, el padre de la fenomenología. También comencé mi estudio de Alfred Schutz, otro discípulo de Husserl, y todavía sigo en este momento principalmente bajo la influencia de estos fenomenólogos.

A mitad de la década de los 90 me sucedieron dos cosas que fueron muy relevantes. Una de ellas fue la invitación a un congreso sobre interculturalidad en Hong Kong y el hecho de que, desde entonces, llevé a cabo una intensa actividad para promover el contacto entre fenomenólogos de todo el mundo, un esfuerzo que incluía la creación de la Newsletter of Phenomenology y la constitución de diversas organizaciones fenomenológicas locales y regionales que culminaron con la creación de la Organization of Phenomenological Organizations (OPO).

Más relevante todavía para nuestra historia es el hecho de que tuve que liderar el equipo editor de la *Encyclopedia of Phenomenology*³. Como ya estaba familiarizado con la psicología fenomenológica y la sociología fenomenológica, lo que hice fue buscar más ejemplos de lo que yo llamaba “fenomenología en disciplinas más allá de la filosofía”. Eventualmente, encontré un par de docenas de estas disciplinas, incluyendo la enfermería fenomenológica, y llegué a reconocer

³ Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1996.

a la fenomenología como una escuela de pensamiento interdisciplinario que incluye diversas disciplinas, tanto prácticas como teóricas. Mi interés por la enfermería fenomenológica comenzó en aquel momento.

II

Algo que ha ocurrido desde entonces a lo largo de los años es que he ido encontrando enfermeras fenomenólogas (*phenomenological nurses*) en Brasil, Alemania, Hong Kong y Taiwan, y también, por supuesto, en los Estados Unidos. También hay enfermeras fenomenólogas en Australia, Corea del Sur, Escandinavia, Tailandia, el Reino Unido y muchos otros lugares, pero todavía no las he conocido⁴. Cuando decidí ir más allá en este terreno, hice uso de Google a la búsqueda de figuras y publicaciones en esta área y acumulé alrededor de 3.000 páginas de resultados. Sobre la base de este esfuerzo, he publicado una bibliografía en la web de la OPO que ha sido visitada, en el momento de escribir este texto, 3.768 veces (<http://www.o-p-o.net/>)⁵.

Sin embargo, cuando comencé a estudiar este enorme volumen de literatura producida por las enfermeras fenomenólogas me encontré simplemente superado. Tuve que comprarme un diccionario médico para la terminología técnica. Aprendí que hay muchas especialidades enfermeras y renuncié a realizar una clasificación. En definitiva, descubrí que la enfermería fenomenológica era algo mucho más complicado y sofisticado de lo que yo había esperado. Ahora, en algunas ocasiones, digo que no se trata de una escuela de pensamiento dentro de una disciplina práctica, isino de una industria internacional! Así pues, como he dicho, abandoné mi esfuerzo. Pero estoy muy contento de explicar que algunos colegas, como el profesor Tetsuya Sakakibara, de la Universidad de Tokio, han llevado a cabo un gran progreso en el desarrollo de una filosofía fenomenológica de la enfermería. Y en la medida de mis posibilidades, quiero ayudar a difundir el conocimiento de este tipo de trabajo, así como promocionar las publicaciones.

⁴ No sé si ya hay enfermería fenomenológica en España y Latinoamérica.

⁵ Ascenden a 4.257 visitas, a 25 de octubre de 2017. [N. del T.]

III

Esta es la historia de lo que llamo *mi visita a la enfermería fenomenológica*. Es como visitar una nueva ciudad, como estoy haciendo estos días en la hermosa Barcelona. Y cuando regrese a casa desde aquí podré hablar de manera anecdótica sobre mis impresiones, pero no podré, de ninguna manera, pretender conocer completamente el lugar que he visitado tan brevemente. Así pues, ¿qué es lo que puedo explicar anecdóticamente sobre la enfermería fenomenológica? Algunas de las cosas que he aportado a este campo y otras que he aprendido. He de confesar, con todo, que me encuentro más seguro de las primeras que de las últimas. Pero primero dejadme decir algo sobre la fenomenología.

Habiendo reconocido que la fenomenología es lo que yo llamo una escuela de pensamiento interdisciplinaria que tiene lugar tanto en disciplinas prácticas y valorativas, como en disciplinas teóricas, la cuestión que me surgió fue la de saber qué era la fenomenología en general. Después de meditarlo un poco, concluí que la fenomenología en general presenta tres características: es (1) reflexiva, (2) descriptiva y (3) sensible a la cultura (*culture-appreciative*). Por el hecho de ser reflexiva, la fenomenología no se centra únicamente en los objetos, sino en cómo los objetos son objetos para sujetos y, además, en cómo estos objetos se presentan, aparecen, se cree en ellos, son valorados y queridos, y, de manera correlativa a estas características, en cómo en la vida mental hay componentes que es preciso experimentar, creer, valorar y querer, así como percibir, recordar, esperar, etc. El hecho de no pasar por alto la vida mental y las relaciones de los objetos con ésta significa que, en fenomenología, una buena parte se reconoce de manera reflexiva.

Cuando la vida mental y los objetos como objetos de los procesos mentales son reconocidos, se plantea la cuestión de cómo rendir cuenta de ellos. Como nuestro interés es originalmente práctico, tendemos a querer saber las circunstancias bajo las cuales se dan los acontecimientos, porque cuando conocemos estas circunstancias podemos manipularlas para conseguir los resultados que queremos. La fenomenología no se opone a la explicación y a los esfuerzos prácticos, pero reconoce que una buena explicación requiere una clara comprensión de qué son las cosas que se consideran causas y efectos y que esto implica descripciones, que pueden ser de hechos particulares, pero también en términos generales.

Que “la aspirina alivia el dolor de cabeza” no es una afirmación particular, sino general. Así, mientras que esto es algo abstracto, resulta que la comprensión de la vida mental y de los objetos en relación con ésta inicialmente ha de ser descriptiva. El hecho de que la fenomenología sea reflexiva y descriptiva es ampliamente aceptado dentro de esta escuela de pensamiento, aunque algunos quieran ir más allá de la descripción hacia la interpretación.

Lo que probablemente no sea tan ampliamente reconocido es cómo la fenomenología es lo que yo denomino sensible a la cultura. Se habla mucho en fenomenología sobre algo llamado el “mundo de la vida”. Por desgracia, se ha puesto un gran énfasis en cómo este mundo es natural en sus fundamentos. Este énfasis incluye la preocupación respecto de algo llamado naturalismo, sobre el que volveré más adelante. La fundamentación natural del mundo de la vida se consigue a través de un tipo de abstracción de las características culturales que encontramos de manera concreta en los objetos y las situaciones.

Así, si miramos en torno a la sala donde nos encontramos, lo que podemos reconocer es que hallamos objetos culturales, es decir, las paredes y el suelo, puertas y ventanas, sillas y mesas, y también nosotros mismos y otras personas. Si preguntamos qué tipo de cosas son, las respuestas inmediatas se dan en términos de sus funciones o usos, para qué se utiliza tal cosa, cómo esto o aquello es lo que llamamos un útil. Y también consideramos de manera directa los valores que las cosas tienen, por ejemplo, si los muebles son bonitos o feos.

IV

¿Cómo debería relacionarse la fenomenología con la enfermería? Se dice con frecuencia que la enfermería es una ciencia biomédica. Tengo dos problemas con esta definición. En primer lugar, estoy demasiado pasado de moda como para creer que es importante considerar la ciencia como teórica, y la enfermería no es exactamente la búsqueda de un conocimiento teórico (aunque algunas enfermeras lo consideren así en ciertos trabajos de investigación), sino bastante práctico. La enfermería es caracterizada a veces como una ciencia aplicada. Esto también me incomoda, porque ha habido enfermería durante miles de años antes de que alguna cosa como la ciencia se desarrollase. En lugar de eso, prefiero decir que la enfermería es una “disciplina práctica basada en la ciencia”. Ello me conduce

hacia mi segundo problema, que tiene que ver con la ciencia en la que la enfermería se basa (o se tendría que basar).

Indudablemente, las ciencias biomédicas son fundamentales, pero pienso que existen otras ciencias que tendrían que ser fundamentales. Estas son las ciencias en las que las características culturales de los objetos, incluidos las personas, se toman en consideración de manera original y concreta, y son las ciencias de la cultura o las llamadas ciencias humanas. ¿Pero hay un lugar para estas ciencias? Aquí me vienen a la mente dos ejemplos.

En cierta ocasión hice una presentación a unas enfermeras en Taiwan y descubrí que había un conflicto entre ellas a causa del deseo de algunos padres de inducir el parto o, incluso, de practicar una cesárea para que los niños o las niñas naciesen en días de la suerte. Algunas enfermeras formadas en los Estados Unidos lo consideraban algo sin sentido o incluso peor, mientras que otras, formadas en las tradiciones chinas, simpatizaban con ello. Solicitaron mi opinión y les dije que si no había riesgos para la salud, nacer en un día de la suerte podría significar ser una persona más feliz y con más éxito dentro de aquella cultura.

En otra ocasión, formaba parte de un comité de ética del hospital de mi localidad, cuando un huracán golpeó las proximidades. Se esperaba una numerosa llegada de pacientes latinos y en el hospital se llevó a cabo un programa de reorientación en el que el personal fue advertido de que los latinos tienden a aproximarse mucho más que los anglosajones en la conversación y que, incluso, tocan a su interlocutor. Más aún, el personal médico podía encontrarse, no con pacientes separados, sino con familias completas a las que explicar las diagnósticos y terapias.

En definitiva, para mí resulta claro que una cierta educación en las ciencias culturales es necesaria en los fundamentos de la enfermería. Muchos de estos conocimientos se transmiten de manera informal de las enfermeras más experimentadas a las menos experimentadas, pero me parecen deseables conocimientos más sofisticados no sólo sobre aspectos étnicos, sino también sobre aspectos relacionados con la clase, el género y la edad.

Muchas enfermeras a las cuales he manifestado que la enfermería tendría que implicar fundamentos científico-culturales, de la misma manera que fundamentos biomédicos, se han resistido a esta idea. Ellas han sido formadas en el naturalismo, en el cual la ciencia es la ciencia natural, y esto sería lo único en lo que se basaría la práctica de la enfermería. Pero para el naturalismo extremo las

personas no tienen roles sociales ni vida mental, sino que son meramente organismos. En la enfermería fenomenológica, sin embargo, existe una apreciación de cómo los pacientes son personas con vidas mentales y sistemas de valores, viven dentro de situaciones, tienen relaciones sociales, experimentan el tiempo de diversas maneras, viven dentro de la historia y, en este sentido, se toman en consideración muchos aspectos de la fenomenología de la existencia humana.

Ello me conduce hacia lo que ha sido el asunto central para la escuela fenomenológica y otras escuelas de pensamiento en fenomenología. Se trata de la cuestión del cuidado. Mientras que los médicos se ocupan de la curación, las enfermeras se ocupan del cuidado, son las que te cuidan cuando estás enfermo. No puedo decir que conozca la actual discusión de los teóricos de la enfermería acerca de qué es el cuidado (es una discusión muy rica), pero puedo sugerir que es un buen lugar para comenzar. El cuidado se lleva a cabo en la vida cotidiana con los niños, los miembros de la familia, los amigos, etc., y una cuestión que se plantea es saber cómo el cuidado enfermero es diferente del cuidado cotidiano y del cuidado llevado a cabo por otras disciplinas. Pero, nuevamente, esto es algo que no he acabado de entender muy bien.

V

Uno de los atractivos que tenía para mí la enfermería fenomenológica era que no había solo investigación en enfermería llevada a cabo fenomenológicamente, sino también lo que denomino "teoría de la enfermería". Esto resulta atractivo para mí, porque sigo a Alfred Schutz en el reconocimiento de que algunos científicos reflexionan sobre los conceptos básicos, las definiciones, y los métodos distintivos de su disciplina particular, y por ello se hallan preparados para discutir estas tres cuestiones no sólo con los colegas de su disciplina, sino también con filósofos, que difieren principalmente en el hecho de preocuparse por aquellas tres cosas no respecto a disciplinas particulares, sino respecto de clases de disciplinas, incluyendo, por ejemplo, las ciencias culturales.

Por lo que se refiere a las ciencias culturales, Schutz sostiene que el científico ha de comprender, desde un punto de vista externo, el sentido interno o subjetivo de las acciones de la otra persona. Y si las enfermeras han de ocuparse habitualmente de comprender cómo un paciente entiende su problema de salud y su

tratamiento, entonces la enfermería es ya una disciplina cultural, puesto que recurre a este método. En breve, los filósofos de las ciencias culturales como yo podrán albergar esperanzas respecto de las discusiones con enfermeras teóricas de la enfermería.

Además de su *Wissenschaftslehre* o teoría de la ciencia, otro aspecto de Alfred Schutz, relevante para la enfermería, es lo que él denominaba "sociología" antes de emigrar a los Estados Unidos y que allí aprendió a llamar "psicología social", mientras que muchos hoy la consideran parte de la sociología y ven la psicología social como una parte de la psicología. Existen dos grandes aproximaciones a la sociología. Una se denomina colectivismo metodológico: comienza por los grupos y acaba por el reconocimiento del individuo como miembro de grupos. La otra aproximación se llama individualismo metodológico: comienza por el individuo y acaba con el reconocimiento del individuo como miembro de grupos. Obviamente, esta es una ruta con un tráfico que se mueve en ambas direcciones.

Schutz practicaba el individualismo metodológico. Primero, abstraía el individuo de la vida social y analizaba cómo las acciones llegaban a ser significativas en la vida individual. Después, analizaba cómo las acciones de los otros resultan significativas. Clasificó a los otros de cuatro maneras. Que unos sean predecesores y otros sucesores, es decir, que unos no hayan nacido y que los otros ya estén muertos no es especialmente importante para la enfermería, pero la distinción entre "contemporáneos" (*contemporaries*) y "socios" (*consociates*) al menos es interesante.

Esta diferencia se establece entre personas vivas a las cuales nos referimos directamente o bien personas que se encuentran ausentes. Para una enfermera, la diferencia se establece entre un paciente sobre el cual se piensa o se discute con otros o bien cuando lo tenemos delante y lo vemos y escuchamos. En el primer caso, se usan muchos conceptos concretos, pero existen muchas cosas que no se pueden captar, mientras que en el otro caso se produce una gran cantidad de detalles, especialmente en forma de comunicación no verbal, que es difícil, si no imposible, de conceptualizar. Me refiero a cosas como los tonos y las cadencias de voz, la postura, los gestos y las expresiones faciales. Se relacionan con los estados de ánimo, las actitudes de cooperación, la moral, etc., que no son irrelevantes para el cuidado. Hasta aquí Schutz.

Dos comentarios finales. Primero, dejadme explicar algo que aprendí en Brasil. Mi colega enfermera de allí me comentó en cierta ocasión que encontraba la enfermería americana realmente diferente porque se centraba en los enfermos y los heridos, mientras que la enfermería en su país se dirigía a las curas preventivas. Este comentario me sorprendió en mi ignorancia y le pedí un ejemplo. Ella me habló sobre clínicas vecinales a las cuales se dirigían las parejas que esperaban hijos para ser aconsejadas y por temas como revisiones y vitaminas. No sé cómo se hacen las cosas en España, pero podría ser interesante aprenderlo.

En segundo lugar, las enfermeras trabajan habitualmente con profesionales de una disciplina en cierta manera diferente, es decir, los médicos. De buenas a primeras no puedo pensar en ningún otro caso de profesionales relacionados de este modo. En consecuencia, hay un chiste divertido que conocen prácticamente todas las enfermeras que he conocido:

Pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre Dios y un médico?"

Respuesta: "Dios sabe que él no es un médico."

Estas son algunas de las lecciones y pensamientos fenomenológicos que he creído que les podrían interesar de mi visita a la enfermería fenomenológica.

Otra cosa que aprovecho para mencionar sobre fenomenología es que actualmente estoy preocupado porque buena parte de lo que se llama fenomenología filosófica se dedica a la academia y a la exégesis textual, y como respuesta yo estoy animado a producir y estudiar "análisis reflexivos" (www.reflectiveanalysis.net). Más aún, estoy promoviendo el encuentro de los filósofos fenomenólogos con colegas de las disciplinas culturales como la enfermería, que tienen una gran cantidad de fenómenos interesantes y valoran mucho la ayuda que la filosofía les puede proporcionar con métodos, descripciones y terminología.

Traducción: Xavier Escibano*

* Universitat Internacional de Catalunya, Barcelona.